# Para un análisis sociológico de la obra literaria[1]

*Efraín Subero*
**Universidad Católica "Andrés Bello" | Caracas, Venezuela**

Propongo un método crítico fundamentado en las implicaciones sociológicas de la literatura, que trate de descubrir, señalar y recrear la proyección del texto literario, poniéndolo al alcance de un público lector que por sí solo no estaría en condiciones de comprender cabalmente lo que la obra quiere transmitir.

Para ello estructuro un esquema que trata de armonizar las diferentes escuelas críticas, centralizado en la relación íntima, indispensable, entre literatura y realidad, entre literatura y sociedad.

Ya en 1897 Guyau proclamaba que "el gran arte no consiste en delirios vacíos y siempre estériles"; que "si el pensamiento poético fuera una simple autopía ajena completamente a la realidad, nada nos interesaría" (167). Dilthey consagra la relación obra-mundo y evidentemente se orienta en el mismo sentido de Guyau cuando afirma que "la técnica del poeta es sólo la expresión de una época siempre circunscrita" (Dilthey 291). En general, los más importantes pensadores, creadores o críticos reconocen la relación obligante con la realidad. Camus proclamaba que "el arte no es un gozo solitario. Es un medio de conmover el mayor número de hombres, ofreciéndoles una imagen privilegiada de los sufrimientos y de las alegrías comunes" (Palomares 158). René Wellek reconoce que "el arte no puede dejar de relacionarse

1 Trabajo presentado ante el II Congreso Internacional de la Nueva Narrativa Hispanoamericana, reunido en la Universidad de Chile, Valparaíso, del 27 al 31 de agosto de 1972. Publicación original: *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo.* Vol. XXIX, n° 3, pp. 489-500, 1974.

con la realidad, a pesar de lo mucho que reduzcamos su significado o hagamos énfasis en el poder transformador o creador del artista". (170)

Lukacs es concluyente: "Todo gran arte [...], desde Homero en adelante, es realista, en cuanto es un reflejo de la realidad. Esta es la señal infalible de todas las épocas artísticas, aun si los medios de expresión son evidentemente muy diferentes". (Lukács *et al.* 11)

Las citas se harían interminables. No se puede negar, de una manera válida, la vinculación íntima entre el artista y la realidad que lo envuelve y con la cual plantea una relación de interacción profunda.

"El literato de puerta cerrada —decía Vallejo una vez— no sabe nada de la vida. La política, el amor, el problema económico, el desastre cordial de la esperanza, la refriega directa del hombre con los hombres, el drama menudo e inmediato de las fuerzas y acciones contrarias a la realidad, nada de esto sacude personalmente al escritor de puerta cerrada"(Subero 33). Y, precisamente, lo sugestivo, lo interesante y lo complejo del narrador hispano-americano actual, es que es un escritor de puertas abiertas. Por eso digo que los esquemas críticos tradicionales no se ajustan a una manera de decir que intenta romper todos los esquemas. Y no como se ha dicho, llevada de la mano por el virtuosismo verbal sino por el anhelo de encontrar un nuevo lenguaje, una nueva expresión, que corresponda a la esperanza de crear también un hombre nuevo.

No es que se cometa el error de crear otra vez una literatura militante de tipo sectorial. Ahora se trata del hombre, del hombre hispanoamericano, del hombre total. Porque no es que se quieran resumir también las latitudes, yo creo que más bien nos estamos doliendo de las latitudes. De manera que está más que justificada la angustia de Leopoldo Zea, de pensar en América como si se pensara en la necesidad de una filosofía sin Europa, de una filosofía sin más.

De esta forma, el método sociológico que propongo y que, como es lógico, es más bien una recreación de diversas ideas y actitudes, no pretende ser un método abstracto sino implicado de una manera absoluta con nuestro acontecer. Pero no solamente con nuestro acontecer literario. Se trata también de nuestro acontecer histórico, de nuestro acontecer social, de nuestro acontecer total. Porque Mariátegui tenía toda la razón cuando expresaba que "la literatura de un pueblo se alimenta y se apoya en su substratum económico y político", que "para una interpretación profunda del espíritu de una literatura, la mera erudición literaria no es suficiente", que "sirven más la sensibilidad política y la clarividencia histórica". En una palabra, que "la literatura

no es independiente de las demás categorías de la historia" (214). Precisamente lo mismo que afirmaría después el maestro Alfonso Reyes, cuando proclamaba que a la literatura "nada que sea humano le es ajeno, y cuanto existe es humano para el hombre" (108).

Pero hay más; porque es el mismo maestro Alfonso Reyes quien le otorga a la literatura el papel absolutamente esencial que tiene hoy en día, pese a la ignorancia de los ignorantes y pese a la ignorancia de los sabios: "La integración de todos los motivos e intenciones —dice Reyes— sólo puede expresarse en la literatura, y la literatura es la única disciplina que no se desvirtúa con tal integración, antes vive de ella».

Básicamente la justificación del método sociológico que proponemos es determinar las posibilidades de la literatura como una disciplina de integración humana, la única que puede dejar un testimonio integral del hombre, del hombre interno y externo, del hombre abstracto y del hombre concreto, pero sobre todo del hombre en relación con el mundo que lo rodea. Por eso creemos que la literatura es la única ciencia que totaliza el aporte de las demás ciencias; por eso creemos que en esta impureza, y si se quiere, en esta fiera arbitrariedad, la literatura alcanza por fin no sólo su justificación sino su verdadera grandeza.

Pero de esto no sólo están conscientes los críticos, sino los propios creadores. Sábato, por ejemplo, afirma que la literatura eterna es la que tiene que ver con el momento y con la circunstancia del hombre. Y reconoce y enfatiza que "la novela es como la historia y como su protagonista el hombre: un género impuro por excelencia. Resiste cualquier clarificación total y desborda toda limitación" (269). Y Julio Cortázar señala que hay en la novela "un oscuro designio de compartir el presente del hombre, de coexistir con su lector en un grado que jamás tuvo antes la novela" (De Sola 12).

Esto mismo hace que tanto creadores como críticos —la nueva dimensión de la crítica le otorga al crítico categoría de creador— le concedan a la literatura y, específicamente a la novela, un inmenso valor testimonial. Ello mismo justifica nuestro esfuerzo por tratar de crearle bases científicas a la creación crítica. En nuestro caso nos preocupa la creación literaria como reflejo del hombre en sociedad. Pero, por supuesto, no de una manera unilateral. Nos preocupa la interacción hombre-sociedad, en la cual, creemos, puede resultar esclarecedor, tanto el pensamiento de Georg Lukács, como el de su continuador Lucien Goldmann.

Lukács propone la novela como el reflejo del mundo dislocado. (La novela de la crisis —decía Sábato— es la novela del hombre en crisis). Por ello justifica toda la experimentación formal de la novela; porque para poder reflejar con exactitud ese mundo dislocado, el novelista tiene que instrumentar una incesante búsqueda expresiva. Sin embargo, más que relación, hay un conflicto, puesto que mientras el mundo se hace prosaico, la novela —para ser obra artística— tiene que ser bella. Así tenga que ser lo bello de lo feo. Por otro lado, a un mundo dinámico, en constante transformación, el creador ofrece un mundo —la novela— que es completo y cerrado en sí mismo. El valor histórico de la novela tiene que ser entonces un valor sincrónico, ya que apresa determinado tiempo, pero después queda excluida, por lo menos de una manera directa, testimonial, su intervención. La novela de todas formas hace la historia natural del mundo, aunque el autor sólo refleje un fragmento estático de la cambiante realidad real.

Es Lukács, precisamente, quien propone una estética del hombre cuando afirma, y en él ha debido inspirarse Cortázar, que "el autor no anhela un género literario nuevo, sino más bien un hombre nuevo" (59)[2]. De manera que ya la literatura no puede ser disfrute solitario que se queda en sí mismo, la literatura es un camino individual o colectivo hacia un mundo mejor.

Lukács piensa también que "la novela busca descubrir y edificar la totalidad secreta de la vida, y que ella es la principal forma literaria de un mundo en donde el hombre no está en su casa, ni es del todo extranjero". Lukács comprende que el creador es producto de su tiempo, de manera que constituiría una deserción o una evasión el hecho de no querer reflejarlo. El creador es producto de su tiempo, de su época, de su realidad. De manera que cuando trata de reflejarla no hace otra cosa que estar de acuerdo consigo mismo, ya que trata de interpretar el tiempo en que vive. Y esta armonía conflictiva, este reflejar del tiempo no es otra cosa que saberse testigo del tiempo y simultáneamente testigo y ente de su propia vivencia. Sólo a través de su propio testimonio podrá alcanzar el creador "la gloria de la eternidad literaria".

Goldmann esencialmente se plantea, en torno al núcleo literatura-sociedad, cuál es el sujeto del pensamiento y cuál es el sujeto de la

2 Lukács, Georg. *Teoría de la novela*, Epílogo de Lucien Goldmann, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1966. La extensa cita de Lukács corresponde a una interpretación de esta importante obra. Se indican las citas textuales. La interpretación de Goldmann corresponde al Epílogo mencionado.

acción. Para ello propone tres caminos: 1) Ver el sujeto en el individuo, que es una actitud equivocada. La individualidad del hombre ha dejado de existir. 2) Ver el sujeto en la colectividad, propósito esencial de la sociología literaria. La colectividad, la comunidad, es el ambiente natural del hombre, porque necesariamente el hombre es un ser social. Y ello hace que la nueva novela se proponga buscar ese hombre en sociedad, porque es en sociedad donde el hombre ama, sufre, se realiza, o se frustra. Es decir es en sociedad donde el hombre realiza el acto heroico de vivir. La literatura se propone ahora buscar ese hombre. Un hombre real, auténtico, descubierto, no inventado. Y este hombre real y auténtico, este hombre en sociedad es el que ha llamado Ernesto Sábato EL HOMBRE CONCRETO. Y este hombre concreto, tanto en lo subjetivo como en lo objetivo, constituye el destino final de la literatura.

El último camino propuesto por Goldmann es ver la colectividad como sujeto real.

Estos tres caminos para la investigación del fenómeno literario dan origen a dos hipótesis fundamentales, en las que encontramos las bases de la moderna sociología literaria y la justificación de última instancia de la literatura: 1) Existe una correlación entre la historia de la forma novelística y la historia de la vida económica en las sociedades occidentales. 2) Los verdaderos sujetos de la creación cultural son los grupos sociales y no los individuos aislados.

Para Goldmann el primer problema que debe deslindarse es la relación entre la forma novelesca y la estructura del medio social, problema que está en plena vigencia y en el que hoy se trabaja con ahínco.

La novela caracterizada por el héroe problemático, por el héroe individual ha sufrido una transformación. El individuo ha desaparecido, dada la formación de la vida económica, pero no sólo el individuo como elemento aislado sino como factor de la vida económica. El hombre de empresa ha dado paso a los grandes monopolios que tipifican el hacer económico de nuestros días. En este sentido la novela actual tiene una dimensión ideológica y humana que no había tenido hasta ahora. Por eso decía Sábato que se trata de la novela de la crisis, porque es la novela del hombre en crisis. Pero a la novela no le basta con ser el testimonio del hombre en crisis, sino que tiene que darle a este hombre un asidero, un rumbo, una nueva esperanza concreta de vivir. En este sentido la novela se ha hecho obra de resistencia, de perturbación. Es una forma colectiva, pero al mismo tiempo es una forma individual de resistencia contra cierta forma de individualidad

precaria que es la única individualidad que hace posible el sistema social. En este sentido la novela tiene que ser el instrumento de la desalienación colectiva, porque hace que el hombre se enfrente a sí mismo y rescate, de una manera fecunda, su propia libertad.

Pero, por sobre todas las implicaciones innegables entre realidad real y realidad literaria, y aun entendiendo que la realidad literaria es una totalidad de realidades, siendo por lo tanto una realidad de verdad, la realidad literaria es por lo tanto una realidad humana, una realidad social. Por sobre todas estas implicaciones, de por sí complejas, la preocupación insoslayable de la sociología literaria tiene que ser el desentrañamiento de la interrogante cuya contestación le quedó a Lucien Goldmann a medio hacer: *¿Cómo el desarrollo de una estructura económica entraña el nacimiento de estructuras homólogas en la creación literaria?*

Goldmann comprende y divulga que la filosofía pura, especulativa, ahora se orienta hacia las ciencias sociales, y se da cuenta al mismo tiempo que si la filosofía, disciplina abstracta por naturaleza, no teme comprometerse con las implicaciones inmediatas de lo humano, mucho menos ha de hacerlo la literatura que se aprovecha de la filosofía, como lo hace de la economía, de la geografía, de la historia, de la sociología. Es decir la literatura es una ciencia sintética que tiene que proyectarse y que fundamentarse en la peripecia del hombre como ente social. La literatura tiene que hacer suyas también no sólo la problemática sino los métodos de la sociología.

La experiencia personal del escritor comprenderá también que se encuentra actuando en una sociedad que produce, para el mercado, objetos de consumo. Y el libro es también un objeto de consumo, sujeto a las leyes de la oferta y la demanda. Pero ya esta dimensión de la literatura, que tanto preocupa a Robert Escarpit, pertenece a una dimensión exterior, aunque no menos importante del fenómeno literario.

Tan exigente es hoy la dimensión social de la literatura, que toda la preocupación teorética de los críticos que comprenden lo inevitable del compromiso, puede resumirse en la siguiente afirmación de Jean Duvignaud: "La raigambre de la creación artística, es, a la vez, el análisis de todos los símbolos sociales que en ella se cristalizan". Pero este arraigo en la experiencia colectiva no es una simple constatación, un carácter secundario que se le atribuyera 'además' a la creación. Forma parte de su existencia misma y no podemos separarlo de ella sino por ignorancia, tendencia o mala fe" (Duvignaud 1969).

> **Como se observa —son palabras de Ernest Fischer— (97) "el mundo, desgarrado en contradicciones sociales, ha alcanzado una unidad universal nunca antes conseguida. Todo depende de todo, no es posible mantenerse apartado y permanecer al margen. Es menester declarar la guerra a un arte que se acomoda con la alienación del hombre y que, más aún, llega a falsificarla transformándola en fatalidad cósmica. En nuestra jerarquía de la realidad el hombre es la figura central, el hombre que vive y lucha en el mundo social, y la función más importante del arte en nuestra época consiste, en nuestra opinión, en servirle y ayudarle a representarse en la variedad de las relaciones con la naturaleza, la sociedad, y consigo mismo. Es necesario tomar partido en favor de la vida contra la muerte, del devenir contra la mistificación del 'ser eterno'. En pro del hombre contra un mundo en donde reina la alienación. Tal es nuestra profesión de fe en el arte. Contra el estancamiento y en favor del movimiento. O, para decirlo con la máxima de Brecht: 'puesto que las cosas son así, no deben seguirlo siendo'". (102)**

Y en verdad, a pesar de que la literatura nunca ha querido permanecer al margen del fenómeno humano, a pesar de las desviaciones de los creadores, de los críticos y de los lectores, "el fin de la creación literaria", como muy bien lo señaló el maestro Alfonso Reyes, "no es provocar la exégesis sino iluminar el corazón de los hombres, de todos los hombres, en lo que tienen de meramente humano". (110)

## **Para un análisis sociológico de la obra literaria.** Esquema

### A. — *Objetividad científica*

#### I. — COMPRENSIÓN DEL TEXTO

*1er. paso.* Lectura comprensiva (de conjunto). Comprensión de la obra. Descubrimiento del mundo espiritual del autor. Determinación de color, sabor, olor, sonido, movimiento, temperatura, estados, tonos, actitud del autor. Motivación de la creación.

*Intenciones:* a) declarada, b) tácita; emociones, vocabulario, significado, tratamiento semántico-estilístico. Vivencias subyacentes, contexto, matices, opiniones

(totalidad), sentido, sentimientos, propósitos.

## II. — ANÁLISIS TEXTUAL

*2do. paso.* Ubicación del tema en el espacio (presencia del medio geográfico).

*3er. paso.* Ubicación del tema en el tiempo (características de época).

*4to. paso.* Descomposición, desintegración de la obra. Lectura exhaustiva (diagnóstico de dificultades):

a) Cómo es el texto (análisis de los elementos aislados).

b) Qué es el texto (análisis de los elementos contextuales).

*5to. paso.* Análisis de los contenidos:

1. Tema:
   - a) real
   - b) ficticio
   - c) actual
   - d) histórico
2. Asuntos
3. Motivos
4. Tiempo:
   - a) cronológico
   - b) sicológico
   - c) cósmico
5. Ideas fundamentales (contenidos esenciales):
   - a) Contenidos individuales
   - b) Contenidos de orden material
   - c) Contenidos sico-fisiológicos
   - d) Contenidos sentimentales
   - e) Contenidos intelectuales
   - f) Contenidos morales
   - g) Contenidos evidentes (claros, directos)
   - h) Contenidos tácitos u ocultos
   - i) Contenidos simbólicos

j) Contenidos ideológicos

k) Contenidos sociológicos:

1. Relaciones sociales
   - a) grupos
   - b) conducta humana
   - c) valores culturales
   - d) normas sociales
   - e) personalidad

2. Organización social
   - a) estructura de clases
   - b) movilidad
   - c) población

3. Instituciones sociales
   - a) familia
   - b) educativas
   - c) religiosas
   - d) políticas
   - e) económicas

4. Situación del escritor frente a la sociedad
5. Relación vida-obra
6. Sociología del paisaje (relación hombre-naturaleza).

*6to. paso* Determinación del argumento o fábula.

*7mo. paso.* Determinación de personajes y caracteres:

a) arquetipos

b) simbólicos

c) procedencia:

1. tomados de la vida
2. creados por el autor.

*8vo. paso.* Determinación de la acción:

a) carácter:

1. accesorio
2. fundamental

b) Relación con la vida interior.

*9no. paso.* Determinación y clasificación del léxico:

a) Enlace entre contenidos y continentes (unión y relación de los párrafos).

b) Progresión del texto.

c) Características del lenguaje (ordenación, encadenamiento, elementos: regionalismos, vulgarismos, cultismos, tecnicismos, neologismos, palabras temáticas o palabras-claves).

*10mo. paso.* Estudio de la expresión (Estructura, tempo, tono, intensidad dramática, curva melódica, ritmo general de la frase (ardiente, mesurado, entrecortado, armonioso, irregular, disonante). Análisis estilístico. Morfología y estilo. Sintaxis y estilo. Análisis semántico).

III. — CRÍTICA DEL TEXTO

B. — *Subjetividad.*

Composición, reintegración, apreciación literaria. Interpretación crítica:

1. ¿Por qué es así?
2. ¿Cuánto vale?
3. Conclusiones.

## Literatura citada

Alfonso Reyes, *Obras completas*, t. XV, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

Dilthey, Wilhelm. *Poética*, Buenos Aires, Losada, 1945.

Duvignaud, Jean. *Sociología del arte*, Barcelona, Ediciones Península, 1969.

Ernest Fischer y otros, cfr. nota 5

Ernesto Sábato, *El escritor y sus fantasmas*, Buenos Aires, Edit. Aguilar, 1971.

Graciela de Sola, *Julio Cortázar y el hombre nuevo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1968.

Guyau, Jean Marie, *Los problemas de la estética contemporánea*, Madrid, editado por Daniel Jorro, 1920.

José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Biblioteca Amauta, 1958.

Lukács, Georg, *et al*. *Realismo: ¿mito, doctrina o tendencia histórica?*, Buenos Aires, Editorial Tiempo Contemporáneo, 1969.

Lukács, Georg. *Teoría de la novela, Epílogo de Lucien Goldmann*, Buenos Aires, Ediciones Siglo Veinte, 1966.

Palomares, Alfonso. *Albert Camus*, Madrid, Epesa, 1970 (*Discurso en Suecia*)

Reyes, Alfonso. *Obras completas*, t. XIV, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

Subero, Efraín. *Notas para un estudio de César Vallejo*, Caracas, Ediciones de la Universidad Católica “Andrés Bello”, (*Literatura a puerta cerrada*). 1972.

Wellek, René. *Conceptos de crítica literaria*, Caracas, Ebuc, 1968.